

Migración Internacional de y hacia México: oleadas de migrantes de alta calificación académica

Heriberta Castaños Rodríguez

La migración internacional es un fenómeno universal que puede describirse, desde un punto de vista sociológico, como un proceso de vinculación e intercambio de capital humano entre sociedades diferentes. En el marco de los fenómenos migratorios, la migración de personas de alta calificación académica reviste un interés especial para nuestro país, ya que México ha sido y sigue siendo meta de migraciones internacionales, y el capital humano de alta calificación constituye un importante recurso de desarrollo y de progreso económico, tecnológico, político y social.

Las sociedades de alto nivel de ingreso fomentan la llamada “ganancia de cerebros” (*brain gain*), que consiste en crear incentivos para la inmigración de individuos poseedores de talentos o

profesiones que se consideran de alta demanda en la economía. Existe, por ejemplo, un intercambio activo y equilibrado de talentos entre naciones vecinas, tales como Canadá y Estados Unidos. Por lo mismo, tratan de desarrollar sus propios recursos humanos ofreciendo las mejores oportunidades de estudio en sus instituciones de educación superior y de trabajo en el sector industrial.

La inmigración hacia México proviene actualmente de América Central y el flujo está compuesto mayoritariamente por “transmigrantes” que se dirigen a Estados Unidos. El número total de extranjeros en México va aumentando en forma moderada, ya que la población extranjera ha crecido de 0.93% en 2000 a 1.21% en 2007. La emigración supera ampliamente a la inmigración, ya que en Estados Unidos hay 8.3 millones de mexicanos (8.5% de la población total) y el número de migrantes de origen mexicano sigue creciendo. La tendencia es a la emigración de un porcentaje creciente de recursos humanos de alta calificación. México es actualmente un país exportador de capital humano de alto nivel.

Este fenómeno protagoniza el cuadro poblacional de nuestro país a partir del siglo pasado. Estamos presenciando un cambio significativo en cuanto a la composición social del flujo migratorio, y estas nuevas tendencias apenas están empezando a recibir la atención que merecen. En este trabajo nos ocuparemos de las oleadas de migrantes intelectuales, profesionistas y técnicos desde y hacia México.¹

¹ Agradezco la colaboración del grupo de estudiantes (becarios y prestadores de servicio social) que ha participado con entusiasmo en este proyecto, y a los técnicos académicos, estudiantes e investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM por su valiosa participación. Asimismo agradezco al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM por la contribución económica que ha brindado al proyecto, y al Instituto de Investigaciones Económicas por hacer posible su adecuado funcionamiento. El presente estudio forma parte de un proyecto a largo plazo patrocinado por la Academia Mexicana de Ciencias y el CONACYT.

Algunas definiciones

La política exterior de México siempre se ha basado en el principio de reciprocidad: “el respeto al derecho ajeno es la paz.” El intercambio poblacional con otras naciones se basa en la hermandad y el mutuo beneficio. Así, el patrocinio español para el ingreso de México a la Sociedad de Naciones (1931) y la cercanía de la República Española con el Cardenismo fueron antecedentes políticos que favorecieron la oleada migratoria de refugiados españoles durante la Guerra Civil (1936-1939). No cabe duda que el apoyo de España motivó la generosa respuesta mexicana. Algo similar podría decirse de la política de asilo a los refugiados de América del Sur, entre 1973 y 1979.

Un exiliado es un migrante que abandona su país de origen para evitar algún tipo de persecución, o por amenazas explícitas o implícitas a su vida o su libertad. México ha sido destino tradicional de exiliados políticos, incluyendo a muchos científicos e intelectuales, durante gran parte del siglo xx. Actualmente, el flujo de científicos exiliados a México parece haberse estabilizado a medida que las dictaduras han sido reemplazadas por regímenes democráticos en muchos países de América Latina.

Por otra parte, la expresión “fuga de cerebros” tuvo su origen en Inglaterra para describir la emigración masiva de técnicos y científicos a Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. La expresión se usó por analogía con la “fuga de capitales” para reconocer que los talentos representan un capital humano, que puede huir del país por causa de discriminación, falta de oportunidades o inestabilidad política y no sólo por persecución. Desde entonces, se considera que la fuga de cerebros tiene un costo económico importante para un país, que va más allá del valor que representa su educación a costa del gobierno.

A ello se contrapone la correspondiente ganancia de cerebros, que es el provecho que espera obtener el país receptor, no tanto por el dinero que se podría ahorrar en cuanto a formación de personal sino, sobre todo, por la capacidad innovadora que trae un inmigrante de alto nivel. Lo que es pérdida para unos es ganancia para otros.

Una política equilibrada de intercambio migratorio consiste en ofrecer al migrante las mejores oportunidades para desarrollar su potencial, y una plataforma o posición que le permita ejercer su liderazgo, al mismo nivel de lo que pueda ofrecer algún otro país.

Política migratoria

De inicio, es importante señalar que la política migratoria mexicana debe reflejar los valores y las necesidades de nuestra sociedad. En particular, los mexicanos con alto nivel de estudios o de formación técnica especializada representan un capital humano muy valioso que merece ser atendido en forma individual para evitar que los científicos o profesionistas sean orillados a emigrar por falta de oportunidades. Al mismo tiempo, los extranjeros de alta calificación que deseen ingresar a México para aportar sus talentos y conocimientos a nuestro país merecen encontrarse con un programa ordenado de migración que garantice su integración a la vida productiva, un trato humanitario y equitativo, seguridad legal y condiciones dignas de empleo.

En su primer cuarto de siglo de existencia (1971-1995), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) concedió 92 mil becas a estudiantes mexicanos, de las cuales 24 mil correspondieron a becas en el extranjero (entre ellas, 9 800 de doctorado y postdoctorado). Sólo en el año de 1995 se concedieron 12 885 becas. Actualmente, 51% del presupuesto total del programa de becas corresponde a mexicanos becados en el extranjero (CONACYT, 2003).

¿En qué medida han beneficiado al país? ¿Cómo saberlo y cómo evitar que hayamos fomentado, sin saberlo, un incremento de la fuga de cerebros? El Sistema Nacional de Investigadores (SNI) fue creado en 1984, precisamente como respuesta a la necesidad de incentivar a los miembros de la comunidad científica para contrarrestar el éxodo de científicos generado por la crisis económica. Hoy el SNI es una institución de valor reconocido, auténticamente mexicana, que ha sido ampliamente imitada en el extranjero.

Actualmente forma parte del CONACYT, organismo público descentralizado del gobierno federal creado en 1970. La membresía y promoción en el SNI es regulada por comités de pares que revisan periódicamente los expedientes de los miembros y de los candidatos a nuevo ingreso. Se trata de un organismo que certifica y premia el mérito académico otorgando becas en tres niveles (I, II y III). Las becas consisten en apoyos económicos destinados a suplementar los ingresos de los miembros activos de la comunidad científica, ya que la remuneración que ofrecen las universidades suele ser modesta. El ingreso al SNI equivale a un reconocimiento de alto prestigio. Los miembros del SNI participan activamente en la comunidad científica mexicana.

Los requisitos de ingreso y promoción han ido evolucionando con el tiempo. Se basan principalmente en la productividad del investigador y en el reconocimiento a su labor, con ligeras variaciones según la disciplina. No se requiere tener la nacionalidad mexicana para ser miembro. En las entrevistas que se citan a continuación, veremos que al postular su ingreso al SNI suelen reconocerse adecuadamente los logros alcanzados por científicos de origen extranjero en sus países de origen.

La membresía del Sistema Nacional de Investigadores es actualmente de apenas 13 mil académicos, y la mitad corresponde a candidatos que aún no logran ingresar al SNI. Menos de 10% de los candidatos será eventualmente aceptado. Así, hay una desproporción entre el número de becas otorgadas y el número de investigadores que acaban formando parte de nuestra comunidad científica. ¿Dónde están los demás? ¿Cuántos talentos han emigrado? ¿Cómo hacer para que no se vayan o regresen al país?

Es sabido que muchos becarios han regresado al país sin haber logrado titularse. Otros lo logran pero no se integran a las labores académicas en México, sea por falta de plazas o porque encuentran mejores oportunidades en la empresa privada nacional o en el extranjero. Desde el punto de vista del interés del país, las mermas del programa de becas no significan necesariamente un fracaso, puesto que se trata de personas que encuentran empleo y son económicamente activos, aunque su

actividad no sea congruente con el objetivo de la beca. Pero cada beca que se pierde significa para el país una inversión perdida de 250 mil dólares en apoyos económicos, sin contar con las cantidades que se invierten en la educación primaria, media y superior de un becario que emigra. Necesitamos saber más acerca de quiénes son los becarios y cuáles han sido sus experiencias en el exterior y a su regreso al país, para mejor evaluar y perfeccionar el programa de desarrollo científico y tecnológico en México. A través de las experiencias de los inmigrantes extranjeros también podemos aprender mucho acerca de los problemas y las eventuales dificultades que experimentan los propios becarios para integrarse a la actividad académica, científica y técnica en México.

Metodología

¿Quiénes son los migrantes de alta calificación académica? ¿De dónde vienen? ¿Por qué unos se van de México y por qué otros eligen venir al país? ¿Cómo se incorporaron a la comunidad académica en México y qué puede decirse acerca de su desempeño laboral? ¿Qué puede aprenderse de su experiencia en México en cuanto a los beneficios y los riesgos de la migración de alta calificación académica en países como el nuestro?

A partir de 1990, se ha desarrollado y perfeccionado en la Universidad Nacional Autónoma de México un formato de entrevistas especialmente adaptado a la investigación de las migraciones y desarrollado a lo largo de varios años (Castaños-Lomnitz, 1991). El mismo formato ha sido utilizado para entrevistar a científicos e ingenieros de origen mexicano o extranjero que trabajan y enseñan actualmente en instituciones mexicanas o extranjeras. Los resultados del presente trabajo deben considerarse provisionales, ya que el proyecto aún se encuentra en pleno desarrollo, y la labor de investigación está en progreso.

Las migraciones de científicos van y vienen por oleadas. En este país, por ejemplo, la crisis económica de 1982 hizo que

muchos becarios mexicanos decidieran buscar opciones de empleo en el extranjero, ya que no pudieron encontrar trabajo en México. En España, en Chile, en Argentina, se registraron situaciones políticas difíciles que provocaron la emigración de intelectuales, artistas y científicos. A continuación reportamos las principales conclusiones de un programa de investigación que abarca principalmente las universidades del Distrito Federal y algunos planteles cercanos. Las entrevistas son de formato libre y se encuentran a cargo de estudiantes previamente capacitados en un curso o seminario de entrenamiento especializado. Se desarrollan en un ambiente cordial y permiten al entrevistado expresarse libremente sobre los aspectos de la investigación que más le interesan, o que le resulten más relevantes a su propia experiencia migratoria. Así, el propio entrevistado va dirigiendo o manejando la entrevista. Posteriormente, el personal académico del proyecto valora las respuestas tomando en cuenta el énfasis del entrevistado sobre diferentes aspectos del problema. Este formato de entrevista es apropiado para científicos y profesionistas que han hecho una reflexión previa sobre el tema de la migración. El encuestador interviene lo menos posible y evita sugerir las respuestas.

Finalmente, se comparan las entrevistas entre sí y se practica un análisis del discurso, que tiene por objeto diferenciar y agrupar los temas de la investigación. En el caso de los migrantes extranjeros, la existencia de diferentes oleadas de migración a México ha sido un resultado relevante de la investigación. Los académicos no migran en forma individual o aleatoria sino en grandes grupos, impulsados por persecuciones políticas o por las crisis económicas del siglo xx.

Migración y política

Las políticas de migración varían según la nacionalidad de los migrantes. El Departamento de Desarrollo Internacional (DFID) de Gran Bretaña considera que México es un país desarrollado

para los efectos del otorgamiento de becas, ya que somos socios comerciales de Canadá y Estados Unidos a través del Tratado de Libre Comercio. En cambio, Brasil es considerado un país en desarrollo. En Estados Unidos, el organismo de cooperación y ayuda internacional del gobierno federal (USAID) reconoce que “el Hemisferio Occidental posee la distribución de ingresos más desequilibrada del mundo” y sin embargo, a México le tocan apenas 37 millones de dólares anuales para los próximos ocho años en el rubro de intercambio académico. Este apoyo se destina sobre todo a instituciones mexicanas de educación superior en las zonas rurales de más bajo ingreso.

En reciprocidad a estas políticas un tanto arbitrarias, las políticas mexicanas de migración son también muy variables. En 1991 el CONACYT decidió crear las llamadas becas patrimoniales de excelencia (CPE) que se diseñaron inicialmente para incentivar la retención exclusiva de científicos mexicanos en universidades mexicanas. Este programa fue utilizado para apoyar a ex-becarios mexicanos durante el primer año de su regreso al país. Eventualmente, se usó también para promover el arraigo en México de científicos extranjeros. En 1994, unos 400 científicos, principalmente de Europa Oriental, solicitaron beca patrimonial para ingresar a una sola institución, la UNAM. Sin embargo, el programa CPE fue gradualmente descontinuado después de 1994 y a partir de 2003 ya no tuvo financiamiento. Aparentemente, la experiencia no fue enteramente positiva, ya que la mayoría de los becarios apoyados por CPE terminaron por emigrar. Según el CONACYT (1999), menos de 30% permaneció en el país. Palma (2006) señala que muchos “becarios patrimoniales” acabaron por buscar trabajo en Estados Unidos y Canadá.

Los datos sobre becarios son difíciles de obtener, ya que no hemos tenido acceso a información sobre un seguimiento sistemático. Por otra parte, países como Alemania, Canadá, Francia y Gran Bretaña también continúan ofreciendo becas a estudiantes mexicanos que desean proseguir sus estudios en esos países, pero sus expedientes reciben trato confidencial y sus experiencias son poco conocidas. Los becarios mexicanos en el extranjero disfru-

tan de una excelente reputación y sus oportunidades de empleo han sido generalmente buenas. La experiencia mexicana con el programa CPE ha demostrado que no basta el apoyo económico para que un programa de reingreso de becarios mexicanos y de inmigración de científicos extranjeros sea exitoso.

La oleada española (1936-1940)

Como ya se mencionó, distinguimos tres grandes oleadas de inmigración de académicos a México: 1) la inmigración española durante y después de la Guerra Civil (1936-1940), 2) la migración sudamericana como consecuencia de la imposición de dictaduras en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay y 3) la inmigración de científicos de Europa Oriental después del colapso del bloque socialista.

Cabe recordar que la Revolución Mexicana (1910-1920) fue la primera revolución social del siglo XX. Produjo una amplia gama de movimientos de tipo liberal, anarquista, socialista y agrario, movimientos que continuaron influyendo en la política exterior mexicana durante gran parte del siglo. El gobierno de México no reconoció al régimen de Franco y en cambio, continuó reconociendo al gobierno republicano español en el exilio hasta que éste dejó de existir. En la misma forma, México no reconoció al régimen de Pinochet en Chile ni a los regímenes de varios otros estados autoritarios.

Considérese el fenómeno de la migración española a México. Los refugiados españoles, como grupo, sentían un fuerte arraigo a España que al abandonar su país fue transferido a México por efecto de la guerra. Se sabe que la mayoría de los refugiados españoles tenía estudios superiores, especialmente medicina (43%) e ingeniería (27%); además había muchos científicos, educadores e intelectuales. Su profesión era otra especie de arraigo, con la ventaja que era un arraigo portátil. Hoy, México se distingue por la calidad de su medicina y de su ingeniería, en parte gracias al aporte de los exiliados.

Cuando los refugiados españoles llegaron a México, hacia 1940, los académicos que se encontraban entre ellos fueron activos e influyentes como maestros e investigadores. Contribuyeron al establecimiento de importantes instituciones educativas, profesionales y culturales, tales como la Casa de España en México (después, El Colegio de México), el Ateneo Español, el Fondo de Cultura Económica, colegios importantes como el Luis Vives y el Madrid, la revista *Ciencia*, y la obra creadora de brillantes científicos (como Ignacio Bolívar, Blas Cabrera, Pedro Carrasco, Isaac Costero, José Giral, Manuel Márquez, Rafael Méndez, Augusto Pi Sunyer, José Puche y Enrique Rioja) intelectuales y artistas (como Rafael Altamira, Manuel Altolaguirre, Max Aub, Francisco Ayala, Pedro Bosch Gimpera, Luis Buñuel, Luis Cernuda, Juan Comas, José Gaos, León Felipe, Rodolfo Halfter, José Moreno Villa, José Miranda, Juan Rejano, Remedios Varo, María Zambrano y tantos otros). Fueron casi 35 mil los españoles refugiados en México, entre ellos unos cinco mil científicos, profesores e intelectuales. Sus descendientes adoptaron la ciudadanía mexicana y se integraron plenamente a la intelectualidad de este país.

La oleada sudamericana (1964-1979)

El éxodo sudamericano se inició después del golpe de Estado de 1964 en Brasil. Muchos distinguidos científicos sociales brasileños llegaron a México e impartieron clases en la UNAM y en otras universidades mexicanas. En 1973 hubo golpes de estado en Chile y Uruguay, y en 1976 se implantó la dictadura militar en Argentina. Los exiliados sudamericanos fueron bien recibidos en México y aunque muchos regresaron a sus países al restablecerse la democracia, otros decidieron permanecer aquí para dedicarse a la carrera académica.

En Brasil, después del derrocamiento del gobierno de Joao Goulart, hubo una fuerte persecución política de científicos sociales y de profesores universitarios. Entre 1966 a 1969, muchos intelectuales prominentes emigraron a México, entre ellos

Fernando Henrique Cardoso (posteriormente presidente de Brasil de 1995 a 2003), Theotonio dos Santos, Octavio Ianni, Ruy Mauro Marini y otros. Impartieron clases principalmente en la UNAM y contribuyeron activamente al desarrollo de la “corriente dependentista” en ciencias sociales.

En la década siguiente, los golpes de estado en Chile, Uruguay y Argentina produjeron una emigración masiva de intelectuales. Aunque muchos se fueron a Europa, según las estadísticas oficiales más de cinco mil chilenos y alrededor de 4 600 argentinos inmigraron a México (Yankelevich y Jensen, 2007). El número de inmigrantes uruguayos fue algo menor, por obvias razones. No todos estos refugiados eran profesionistas o académicos; en su mayoría se trataba de empleados públicos, escritores, artistas, periodistas, sindicalistas y activistas políticos. Muchos regresaron a sus países de origen después del restablecimiento de la democracia pero otros tantos decidieron permanecer en México.

Los artistas, científicos y educadores sudamericanos hallaron un ambiente propicio en México. Según Palma Mora (2005), la adaptación y absorción de los refugiados se produjo “básicamente en el ambiente de la educación y la cultura,” es decir, como profesores e investigadores en educación superior, en la industria editorial, en el periodismo y las artes. Entre los miembros del exilio chileno se reconocía que en México disfrutaban de cierta preferencia, tanto oficial como informal, en comparación con los demás exiliados, posiblemente por las simpatías que habían existido con el gobierno de Salvador Allende: “se nos otorgaron toda clase de facilidades.”

En parte, los exiliados no estaban preparados para adaptarse a su nuevo entorno. El choque cultural fue impactante. La ciudad de México les producía una impresión estridente, colorida y enorme. Se dice que muchos sudamericanos nunca habían visto un estacionamiento de varios pisos. Los contrastes sociales estaban a la vista y no se escondían en los suburbios, como era el caso en Sudamérica. Por otra parte, las formas de sociabilidad eran más sutiles en México.

La oleada de Europa Oriental (1990-2000)

A la caída del régimen comunista, después de 1990, hubo una crisis económica muy severa en Europa Oriental. La oleada de científicos y académicos no emigró por razones políticas, a diferencia de las anteriores. Se inició por razones principalmente económicas. La composición académica de esta oleada estuvo orientada principalmente a las ciencias físicas y médicas, y no tanto a las sociales. Al llegar a México, muchos migrantes de Europa Oriental se sintieron atraídos por la provincia mexicana, y encontraron trabajo y ambiente propicio en universidades estatales, en contraste con los españoles y sudamericanos, que casi exclusivamente permanecieron en la ciudad de México.

Hubo otras diferencias más sutiles entre estas tres oleadas. El equipo de jóvenes entrevistadores detectó una adaptación cultural más rápida entre los europeos que entre los sudamericanos. Aparentemente, ello se debió a la preparación académica de los europeos que era superior, y que les permitió alcanzar una jerarquía más alta en el Sistema Nacional de Investigadores. Curiosamente, el conocimiento del idioma español no representó una ventaja para los sudamericanos. Al contrario, fue a veces un impedimento ya que el uso del idioma era muy diferente en México que en sus países de origen.

Tres entrevistas

A modo de ejemplo, recopilamos a continuación los resultados de una serie de entrevistas, seleccionadas al azar, para dar una idea del enfoque metodológico empleado y del tipo de información recabada en este proyecto. No se trata de “casos típicos” porque no los hay cada migrante tiene una historia diferente que contar. Comenzamos con tres científicos extranjeros inmigrados a México y continuamos separadamente con entrevistas a ex-becarios mexicanos.

Nivel académico. El primer investigador entrevistado es de Europa occidental, tiene 32 años, posee un doctorado de una universidad europea de primer nivel y es miembro del SNI en el Nivel I. La siguiente entrevistada es sudamericana, tiene 50 años, tiene una licenciatura de una gran universidad sudamericana y no es miembro del SNI. El tercero tiene 45 años, es originario de Europa Oriental, tiene un doctorado de una universidad grande en su país y es miembro del SNI en el Nivel II.

Motivos para migrar a México. El primero señala que vino a México por invitación de su actual jefe y no tuvo problema alguno para adaptarse a México. "Aquí la gente recibe bien al extranjero." Inicialmente tuvo una beca del CONACYT. La segunda dice que tuvo que irse de su país por motivos políticos y que "México parecía una buena opción". Dice que se adaptó bien pero que "algunas diferencias se superan con mucho esfuerzo." El tercero vino como invitado y disfrutó de una ayuda en forma de beca patrimonial. Le resultó fácil adaptarse y creó un grupo de investigación binacional de colaboración entre México y su país de origen.

Integración a las labores académicas. El primero publica activamente (15 publicaciones) y siente que hace trabajo de primer nivel en una especialidad muy definida. Enseña, pero no tiene alumnos doctorales propios porque no tiene definitividad. La segunda trabaja sola pero participa en un grupo, enseña un curso de vez en cuando y participa en reuniones y congresos. El tercero tiene apoyos del CONACYT y de la propia universidad; se siente muy integrado a su grupo. Da clases en el postgrado y ha formado a cinco estudiantes. Dice que el problema no es conseguir dinero sino gente.

Proyectos y planes. El primero dice que si no hay plazas se tendrá que ir a otro país, ya que su especialidad no está ampliamente desarrollada en México. Piensa que posiblemente se va a ir a Portugal, donde hay un fuerte desarrollo de ciencia y

tecnología. La segunda piensa quedarse en México en su puesto actual. El tercero dice que está muy ocupado y que no tiene tiempo para pensar en proyectos futuros. “Mis relaciones con mi grupo son estrechas y hay mucho trabajo.” Por ahora no piensa regresar a su país.

Comentarios. El primero es un científico joven, altamente motivado, que vino por decisión propia y cuya productividad se ha incrementado notablemente gracias a las excelentes opciones que encontró en México para el desarrollo personal. Sin embargo, sus perspectivas para desarrollar una carrera científica son limitadas debido al tamaño reducido de la comunidad científica, que se traduce en una gran escasez de plazas. La segunda es una refugiada con una preparación más bien modesta, por lo que no alcanzó la membresía del SNI y tiene pocas opciones de promoción. Su adaptación fue buena, pero sus expectativas son limitadas y ha decidido quedarse donde está, lo cual explica el tono más bien melancólico de la entrevista. El tercero es un investigador experimentado que está aprovechando la oportunidad para organizar un grupo activo a nivel internacional. Se encuentra a gusto en el ambiente mexicano, tiene buen perfil y es una buena adquisición para la comunidad científica mexicana. En su caso, la actual escasez de plazas afortunadamente no lo ha limitado excesivamente.

La fuga de talentos de México a Estados Unidos

La migración de talentos, conocida también como *fuga de cerebros*, es un fenómeno que continúa afectando a México igual que a la mayoría de los países (Altbach, 1989; Dandekar, 1968; Mossé, 1968; Pedersen, 1989; Peterson, 1991; Schieffer, 1991). Hay académicos migrantes que han hecho una carrera científica distinguida en el exterior, como es el caso de Mario Molina, Premio Nobel mexicano quién laboraba en el Massachusetts Institute of Technology. Por cada ex-becario mexicano que

triumfa en la vida académica hay varios otros que se dedican a actividades diferentes, que van desde la venta de seguros a microempresas de comida autóctona. Según un estudio del Sistema Económico Latinoamericano (SELA, 2009), los migrantes calificados procedentes de México que viven en Estados Unidos tienden a ocupar en mayor proporción puestos no calificados, en comparación con los estadounidenses e incluso con los del resto de América Latina: los mexicanos con formación universitaria tendrían “desempeños más pobres.”

¿A qué se debe esta falta de correspondencia entre el nivel de calificación del migrante y el nivel de ocupación que desempeña? El informe del SELA sugiere que podría deberse a una falta de reconocimiento de sus credenciales de títulos y grados. Es poco probable. Más bien, cabe observar que el migrante de origen mexicano tiende a integrarse a la comunidad mexicana en Estados Unidos, que, a diferencia de otras comunidades latinas (como la venezolana, por ejemplo), posee un carácter netamente proletario. Eso no significa necesariamente que los mexicanos vayan a tener un desempeño laboral “más pobre”, como sugiere el informe. Así, el fabricante de tortillas es un próspero empresario y de ninguna manera un vendedor ambulante.

Falta, eso sí, un seguimiento sistemático de los becarios, y las cifras oficiales de becas concedidas incluyen las renovaciones. Además, muchos becarios han disfrutado de más de una beca a la vez y otros viven en el extranjero durante años antes de llegar a inscribirse en una institución de educación superior. Por eso no es fácil determinar el número exacto de personas becadas en el extranjero o de becarios que no regresan a México.

En general, los problemas que experimentan los ex-becarios cuando regresan a México son similares a los que experimentan los extranjeros inmigrantes. Hemos optado por recurrir directamente al testimonio de algunos ex-becarios que son miembros de la comunidad científica mexicana, si bien sabemos que el problema tiene diferentes matices, según las expectativas del entrevistado. Sólo excepcionalmente se tiene la oportunidad de entrevistar a ex-becarios en el exterior. Esto se debe a que los

ex-becarios que deben el importe de sus becas por no haber regresado al país son naturalmente renuentes a ser contactados.

Aquí presentamos extractos de diez entrevistas a ex-becarios mexicanos que opinan sobre el problema de la emigración de académicos.

Sobre los programas de repatriación. El primer entrevistado habla de su experiencia personal: un hijo regresa a México después de un doctorado exitoso y no encuentra una posición académica a su gusto. Una universidad privada le ofrece triplicar el sueldo que percibiría en la UNAM, pero una empresa privada le ofrece multiplicarlo por ocho. “La tontería es de las instituciones de educación superior que están dejando ir a estas gentes.”

Otro entrevistado dice que la situación salarial ha mejorado por los “pilonos”, es decir, los incrementos salariales por pertenecer al SNI o por bonos de productividad. “Pero si yo no tuviera pilonos, yo sí me hubiera ido ya.”

Sobre la “fuga de cerebros”. Un tercer entrevistado opina que su causa es la mediocridad, no los malos salarios. “La verdad es que muchas de las fugas de cerebros se han dado porque no eran cerebros.” Hay quienes regresan al país y finalmente se van a Estados Unidos porque “la investigación en el extranjero es más organizada y tiene más facilidades, se siente uno más completo.”

Sobre la política de becas. Al principio, la política de becas era “desmesurada”, dice el cuarto entrevistado. Todos se iban becados al extranjero, iban a una cosa y terminaban en otra, “se llenaban de hijos y CONACYT pagaba hasta las maternidades.” Regresaban frustrados porque no estaba bien planteada su salida. “Un empleado que hacía la limpieza, mexicano, espalda mojada, ganaba 1 200 dólares al mes y nada más trabajaba en la noche.” Muchos becarios mexicanos se quedaban en Estados Unidos porque tenían familia allá y se dedicaban a oficios humildes. “Terminan desarraigados y repudiando lo mexicano.”

Un quinto entrevistado agrega: “sigue habiendo deserción de gente que busca ámbitos de desarrollo más favorables y mejor remunerados, más propicios para su desenvolvimiento, con formas de vida más decorosas.”

Sobre el papel de la educación. Dice el sexto entrevistado que el desarrollo científico y tecnológico del país “es un problema filosófico que el gobierno de México no entiende.” Actualmente, opina, un futuro científico no se forma en la escuela sino en el ambiente familiar, en unas pocas familias “europeizantes.” La educación pública debe apelar a valores más altos, de lo contrario seguirá habiendo fugas de cerebros “que son más bien fugas de técnicos.”

El séptimo entrevistado concuerda y agrega que la emigración de los becarios tiene aspectos favorables, ya que los que se quedan en México están obligados a generar nuevas alternativas de investigación y desarrollo. Por otra parte, no hay gente, “no hay quien haga las cosas.” El resultado es una dependencia total de la tecnología extranjera y eso nos cuesta más de lo que pudo haberse invertido en educación. “Un gobierno que no alimenta la vida de sus universidades, en el fondo, no respeta ni a la sociedad ni a sí mismo.”

Sobre la calidad de la investigación. El octavo entrevistado atribuye la causa de la migración de los científicos al sistema educativo. No es que los profesionistas sean malos, el problema es más grave: su formación es deficiente desde la base. Por eso la calidad de la investigación no es la que uno espera. Mucha gente se va al extranjero para demostrar “que México no está al margen de la ciencia mundial.”

Dice el noveno entrevistado que, curiosamente, cuando el becario sale al extranjero, dedica todo su tiempo y su entusiasmo a la investigación y goza que le paguen por hacer lo que le gusta. Aquí, el mismo investigador no dedica ni sus horas de trabajo ni su entusiasmo a hacer investigación. “Los proyectos no tienen buenos resultados por ser sexenales.”

Sobre la motivación. El décimo entrevistado resume: “a mí me gusta México. El país es demasiado generoso con uno como para botarlo; el país requiere de las gentes. Si todo mundo se está yendo, al rato no vamos a tener maestros para formar alumnos, y si no hay alumnos tampoco va a haber tradición. Y el país requiere tradición.”

Migración de recursos humanos de alto nivel: un enfoque teórico

En México, la migración no es una experiencia de unos cuantos. Ha representado una experiencia personal en la vida de 6.3 millones de migrantes indocumentados que residen en los Estados Unidos. Además, constituye una opción real para un 50% o más de la población de México que tiene parientes migrantes, recibe apoyos de migrantes, o piensa en la posibilidad de emigrar. Está claro que la migración es un fenómeno de primera magnitud, que merece ser analizado detenidamente por las ciencias sociales en México.

El actual paradigma científico que pretende explicar el fenómeno migratorio tiene más de 130 años. Se le conoce como el paradigma *push-pull*, que consiste en la idea de que el hombre se hace migrante para huir de algo y elige un país de destino para beneficiarse de algo (Ravenstein, 1876; Lee, 1966). Sin embargo, el fenómeno es más complejo. Por ejemplo, el desempleo no ha sido un factor principal en la emigración de los mexicanos. Resulta que hay menos desempleo entre los migrantes que en el promedio de la población. Por otra parte, hay algunas fuentes que afirman que la residencia legal no bastaba por sí sola para mejorar las oportunidades de empleo y los ingresos. El mexicano que se presenta a cualquier trabajo no calificado es tratado como un mexicano más, y no se le paga un dólar más por tener documentos. Posiblemente esto ya no será tan cierto actualmente en algunos estados por la persecución que padecen los indocumentados. Sin embargo, hay casos de mexicanos que

han renunciado a sus puestos por recibir ingresos notablemente inferiores a los de sus compañeros de trabajo de origen no latino, por ejemplo, en la industria de los espectáculos. En cuanto a los científicos extranjeros que trabajan en México, ganan más o menos lo mismo que en sus países de origen.

Si consideramos la emigración de recursos humanos de alta calificación, su número es cada vez mayor, tanto entre los extranjeros que ingresan a México como entre los mexicanos que emigran. El fenómeno no es nuevo: los Estados Unidos se convirtieron en una potencia mundial, en parte, gracias al aporte de científicos refugiados, y otras naciones están tratando de imitarlos.

En el curso del presente estudio sobre los científicos extranjeros en México se han aplicado diversas variables sociológicas para explicar el fenómeno migratorio. Una variable que promete es el "arraigo", es decir, la presencia real o potencial de raíces culturales, psicológicas, económicas y sociales en un país.

También se notaron ciertas diferencias psicológicas entre diferentes oleadas de migrantes de alto nivel profesional y académico. Así, los republicanos españoles habían opuesto resistencia armada al golpe militar durante tres años, mientras que en Argentina, Chile y Uruguay los gobiernos habían caído de un día para otro. Con el tiempo, estas diferencias se fueron suavizando y actualmente la migración desde Sudamérica parece haber adquirido características diferentes. Según las Naciones Unidas, la mayoría de los migrantes latinos ya no se dirige a México sino a Estados Unidos y Europa, sobre todo a España. Se calcula que hay un millón 400 mil latinoamericanos en España, la mitad sin documentos. Se concentran en las ocupaciones que demandan mano de obra no calificada, y su nivel de desempleo actual está por encima del de la población de origen africano.

Comentarios generales

En conclusión, el paradigma *push-pull* no funciona claramente en el caso mexicano, o tendrá que modificarse para tomar en

cuenta las circunstancias especiales de la ciencia en México. Suponiendo que el proceso educativo mexicano fuera poco efectivo para decantar las vocaciones, de manera que muchos jóvenes llegan hasta la licenciatura sin saber en qué consisten sus talentos o intereses, se explicaría el hecho de que opten por una beca en el extranjero como una manera de diferir su decisión.

Una vez que se encuentran en el extranjero, se percatan de que su adaptación a los sistemas académicos tarda más de la cuenta y estas dificultades contribuyen a minar su confianza en sí mismos. Para entonces, muchos ya están casados y con familia, y su edad es superior al promedio de los investigadores productivos en el país de destino. Su situación familiar se torna cada vez más difícil y compleja: "Esta gente frustrada [...] no son cerebros". En tales circunstancias, el abandono de la carrera y el adeudo de la beca-crédito con el gobierno mexicano pesan como factores de decisión que contribuyen a inducir al becario a buscar un trabajo de baja calificación, lo que posterga indefinidamente su regreso al país. En cambio, el caso de los ex-becarios mexicanos que optan por permanecer en el exterior con el fin de trabajar como científicos es relativamente excepcional.

Conclusiones

Generalmente, el becario mexicano prefiere regresar a México antes que vivir en el extranjero. Suele ser poco adaptable a las condiciones de vida en una universidad extranjera, sobre todo si su motivación académica no es suficientemente fuerte y arraigada. Muchas veces se quedan a trabajar en el extranjero en cualquier situación laboral, sin importarles sacrificar su carrera científica.

La situación de la ciencia en México ha mejorado muy lentamente, y han surgido problemas económicos nuevos como la escasa disponibilidad de vivienda, la delincuencia y el deterioro ambiental. Los jóvenes becarios entrevistados a su regreso a

México, aún los que ya han encontrado empleo académico, suelen quejarse de la dificultad para encontrar una vivienda digna para su familia y especialmente del entorno urbano agresivo de la Ciudad de México. Así, la escasez de plazas y de alternativas académicas, combinada con las pocas alternativas de calidad en el interior del país, puede llegar a representar un factor adverso que conviene atender.

La graduación tardía del investigador mexicano significa que su carrera suele iniciarse a una edad en que la productividad científica ya culminó y, en cambio, apremian los compromisos familiares. Los investigadores extranjeros de la misma edad se encuentran relativamente más adelantados en su carrera y pueden encontrar mejores oportunidades.

En resumen, existen factores específicos que afectan la vida académica en México y que parecen configurar una problemática más amplia, que puede rebasar considerablemente el planteamiento de la problemática tipo *push-pull*. La situación del científico en México ha cambiado rápidamente en los últimos veinte años, y no ha mejorado con la suficiente rapidez. El dinamismo de la comunidad científica mexicana depende del ingreso constante de talentos jóvenes, que aparentemente no están llegando en números suficientes, a juzgar por la edad promedio de los miembros del Sistema Nacional de Investigadores, que ya rebasa los 55 años.

México continúa recibiendo inmigrantes de muchas partes del mundo, pero el número de inmigrantes de alto nivel educativo es relativamente bajo. En cambio, el número de jóvenes mexicanos egresados de la educación superior continúa en ascenso, y es bien conocida la emigración de jóvenes de clase media. Esto significa que la disponibilidad de plazas y las condiciones de trabajo para recursos humanos de alta calificación no han mejorado con suficiente rapidez desde el estancamiento económico en la década de 1982-1992.

El problema de la emigración de personal joven altamente calificado ha sido atendido de forma esporádica, como es el caso del programa de becas patrimoniales del CONACYT. Continúa incrementándose el proceso de pérdidas de personal altamente

calificado debido al fenómeno internacional de la globalización. Estas pérdidas no están siendo compensadas por políticas migratorias adecuadas para fomentar la inmigración de este tipo de personal.

Por otro lado, los indocumentados mexicanos que logran establecerse en Estados Unidos envían remesas de dinero a México y contribuyen en gran medida a la economía familiar, lo que parece indicar que los objetivos personales de la emigración se han cumplido. Cuando establecen su residencia en Estados Unidos tienen acceso a la educación y a la salud, en la medida que su situación migratoria se los permite.

En conclusión, la migración sigue siendo un problema crucial para México. Las oleadas de emigración de importantes grupos sociales hacia Estados Unidos han originado que ya no se atienda adecuadamente a las necesidades del campo, ni del desarrollo industrial en el interior, ni de las universidades públicas o de la ciencia y la tecnología. Se requiere diseñar e instrumentar políticas creativas para canalizar recursos a estos sectores, que actualmente son de baja prioridad. Un ingrediente importante de tales políticas sería la existencia de una política poblacional imaginativa y realista.

Referencias

- Altbach, Philip G. (1989), "Passport to a Shrinking World", *The New York Times, Higher Education Supplement*, 30 de marzo de 1989, p. 14.
- Castaños, Heriberta, María Luisa Rodríguez Sala y Alma Herrera (2004), "Fuga de talentos en México: 1970-1990, un estudio de caso", en Heriberta Castaños-Lomnitz, coordinadora, *La Migración de talentos en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, p. 17-48.
- CONACYT (2003), Informe General del Estado de la Ciencia y la Tecnología, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

- Dandekar, Vinayak Mahadev (1968), "Le cas indien", en Adams, Walter y Henri Rieben, editores, *L'exode des cerveaux. Travaux de la Conférence de Lausanne*, Lausana, Centre de Recherches Européennes, p. 232-263.
- Gibbs, W. Wayt (1995), "Lost Science in the Third World", en *Scientific American*, 273, núm. 2 (agosto), p. 76-83.
- Mossé, Robert (1968), "Le cas français", en Adams, Walter y Henri Rieben, editores, *L'exode des cerveaux. Travaux de la Conférence de Lausanne*, Lausana, Centre de Recherches Européennes, p. 84-91).
- North, David S. (1980), *Nonimmigrant Workers in the U.S.: Current Trends and Future Implications*, Washington, DC, Department of Labor.
- OECD (1997), *Exámenes de las Políticas Nacionales de Educación. México: Educación Superior*, París, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos.
- Pedersen, Paul et al. (1989), *The Reentry of U.S. Educated Scientists and Engineers to Taiwan: an International Cooperative Research Program*, Washington, DC, National Science Foundation.
- Peterson, Mary (1991), "Migration of Talent", en *International Educator*, 1, núm. 2, Washington, DC, National Association of Foreign Student Advisers, p.16-17.
- Rodríguez-Sala, María Luisa y Heriberta Castaños (1993), "Hay que convertir a México en lugar privilegiado para investigadores" en, *Gaceta UNAM*, 28 de enero, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 7-8.
- Schieffer, Kevin J. (1991), "Mapping the Migration of Talent" en, *International Educator*, 1, núm. 2, Washington, DC, National Association of Foreign Student Advisers, p. 17-22.
- SELA (2009), *La emigración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe*, Caracas, *Sistema Económico Latinoamericano* (SP/RR-ERHCPALC/DT No. 1-09).
- Zolberg, Aristide R. (1990), *The Future of International Migrations*, Nueva York, United Nations Commission for the

Heriberta Castaños Rodríguez

Study of International Migration and Cooperative Economic
Development (Working Paper 19).